

los suelos se derramaría más dilatada en aromas la fragancia de sus cultos,
et fluent aromata illius.

343v. — Es, por último, de trigo ese pan del cielo, y del trigo, nunca -
más puros se avientan los granos que cuando apartada y vencida la
entra en mayores aprecio; pues sacudan, trillen y avienten ese pan en tan-
tas partes de España que así reconocida en la era de esta la paja de la re-
beldía en la troje de lo católico que profesa cogerá valor el nativo, ese
grano de tanta gracia convertido en triunfos y gloria suya, lo que por des-
precio y suplicio de su grandeza cometi6 trillándolo y aventándolo la here-
jía (Faltan aquí tres renglones en latín de la página 343v.). Hoy se ve -
claro porque ambos vientos del norte y de la Austria quedándose corridos, el
mundo se renueva y el reino para sus cultos y rendidas para eternizar sus de
sagravios las veinticuatro coronas, Estados y señoríos que gloriosamente com
ponen su monarquía, a una voz de Nuestro Gran Fijo Quinto El Magnánimo en su
cédula clamará y dirá perpetuamente católico, que en aquel Pan del cielo, --
Dios, como un cordero muerto por salvar y sustentar al mundo, es digno, por
eso propio, por muerto y por trillado, como lo decimos y clamamos desde hoy,
para siempre, en Querétaro, digno de toda veneración, alabanza, virtud, divi-
nidad, sabiduría, honor, fortaleza, bendición y gloria.

(Faltan aquí seis renglones en verso que están en latín en la --
página 344f.).

PERISSOLOGIA: § :-

344f. — Ecce duo gladis hic.

Lucg. 22. Cape.

Ya con ambas Paromologías, histórica y escolástica, puedo decir --
con San Lucas: Ofrezco aquí dos espadas. Ut videar, potuisse vindicari. (Es-
ta es una), Sed no luise (esta es otra) que dijo al principio en su aproba-

ción San Ambrosio: non ultras necessaria, sed parata defensio, que son por último, no venganza sino defensa, o como en su sentir allí San Crisóstomo: no demasiada simpleza, sino precaución oportuna o humildad mansa, - no hinchada soberbia, como persuade Mamertino en su censura; por cortar el mal que el diablo en tan primeros escándalos como el crisólogo dice al lector, introdujo con especie y capa de bien una y otra espada de tan buena -- hoja, cuanto en desechay áspera tosca vaina que esgrimo negra por no herir sino por enseñar; la primera es verdad, en su historia; la otra, en su cuestión, es doctrina, que en el pecho del sacerdote mandó Dios poner, y todo en un racional. Exod. 72.

El que lo es y las tomare en la mano luego encontrará en la vaina razonamiento y estilo, escabrosidad que confieso; però ni el genio mío pudo más, por de golpe no prevenido y tosco desvío, ni el tiempo por embarazos que no se han de creer y por eso no los digo, inclúyome desde luego en aquel dicho de Enodio: Lib. 1. Epist. 9 ad firminum: Porque no hay duda, sino - que de algunos se desprejará mi empeño y desestimaré mi conato refiérello: (Faltan aquí seis renglones y medio que están en latín en la página 344v.).

Pero con todo en el que fuese racional, tirando escabrosa la ast perezosa indigesta y nebulosa obscura del genio que es la vaina, se hallará - de las dos espadas en cada hoja los filos tersos, agudos, firmes, de la verdad en la una, y en la otra de la doctrina. En suma, no me disculpa, es lo que puede y que puedo, que a poder más o mejor lo hubiera escrito. Eso es, y no más, mi genio y mi genio todo; mas es tanta verdad, segura, lo primero, cuanto doctrinal y fundado. Lo segundo, dígalo, como la hoja en cada espada o paromología, al echar sus tajos y perícopes sin pasión declarada, la verdad desnuda, y pasemos adelante con la historia, cuya redundancia (eso es perisología) necesariamente nos lleva y tan currente calamo, como --

hasta aquí, del entendimiento a la pluma y este papel sin copia ni otra previa diligencia, como de borrador que no ha menester luz la razón, ni muletas o afeites para andar y tenerse, ostentándose la verdad que, como lo es, tampoco necesita de luz. Aun entre la basura la margarita es preciosa y el sol no desmerece poniendo sus rayos para alumbrar en la basura; sólo podía repararse en partes contra algunos sujetos, más acrimonia, contra los que principalmente se han demasiado en fabricar y fomentar los dichos escándalos, deponiendo de la religión infamias, algunos de ellos viven y se ha dicho contra ellos, por lo que deponen, con el intento y la mira que dijo en el Prólogo de su Apología (Faltan aquí catorce renglones en latín de la página 345v.).

Amaneció, pues, el día 12 de diciembre, de la Aparición de Nuestra Gloria, María Santísima, en su prodigiosa singulara imagen de Guadalupe, que dijo aquel día en su fiesta y templo en Querétaro, un predicador dominicano en el sermón, ser propia de los clérigos no sé porqué. Por más que haya aparecido a un indio y en dicha imagen a un franciscano, y por haberla en su Concepción sacado en limpio, sacándola en hombros un solo serafín, habiendo angélicos espíritus tantos, porque sólo un serafín, a pesar de no sé -- quien, así, en hombros y en limpio la pudo sacar en Su Concepción y éste por medio del doctor Subtil Escoto, su hijo fué Francisco, por antonomasia, el serafín en todo hasta en esto; tal lo interpretó un devotísimo varón en el convento de Nuestro Padre San Francisco de Acámbaro, haciendo pintar, como lo he visto, al dicho serafín Francisco al pie de dicha Imagen, porque se vea haber sido y ser él el que en otro traje pintó de flores el cielo. Y se pinta de ordinario, caso para el dicho dominicano, tan impropio que ni lo ha visto como yo, ni jamás puede ni podrá verlo.

Llegó amaneciendo el día 13 de diciembre de dicho año de 1712, y -

ya con las noticias en Querétaro de haber llegado flota al reino y el -- día 8 de dicho mes repicádose genralmente día de la Purísima Concepción, por ella y de venir en ella Atzobispo de México y otras menudencias el dicho día 13 llegaron cartas al dicho Cura y Convento, de confirmarlo y mantenerlo Su Majestad absolutamente en la doctrina y parroquia en el todo. -- Fué día lunes, de la esclarecida Virgen y Mártir Santa Lucía, columna inmole de castísima y divinal fortaleza, que varonil venció con tanto yerre al tirano, aunque degollada; que cantó Nuestro Buenaventura Barro Hyberno. Lib. 9 epigram. Serie 2, epigr. 21.

(Faltan aquí seis renglones que están en latín en la página -- 346v.).

Llegaron, digo, cartas de México, con parabienes de haberse ben- cido a nuestro favor todo, y que mantenía Su Majestad a la religión plena- mente en dicha parroquia, determinado todo inmediatamente por su misma cató- lica y real persona, diciendo, en cédula suya de 5 de junio de 1712: Que lo dicho es su voluntad y no otra cosa, y que, a mayor abundancia, si por haber crecido se necesitase en Querétaro de una o más ayudas de parroquia, se eri- giesen y sirvan religiosos de San Francisco, sujetos al Cura de la cabecera; mandando al provincial de la Provincia los ponga y en ellas cuando alguna -- vez no haya bastantes ministros, él con el Cura mande y haga a los clérigos de Querétaro sirvan a ellos, provincial y Cura de San Francisco, sujetos en todo. Honrado remiendo; pero cabal y doblado triunfo por beneficio de Dios, a quien doy las gracias con este Centón Vigiliano, que es lo propio que remien- do. Apud Sixtum fenens bibliot Sanct. Lib. 30.

(Faltan aquí trece renglones que están en latín en la página -- 347f.).

En dicha flota vino el Ilmo. y Rvmo. señor don fray Manuel de Mim

bela, electo antes Obispo de Panamá, y nuevamente de Oaxaca, del Orden de Nuestro Padre San Francisco y su procurador general, que era en la corte de Madrid, encargado por especial cédula de Su Majestad de pasar a México y poner por obra la dicha determinación como le pareciera más convenir, con consulta del Señor Arzobispo y Señor Virrey, y de lo ejecutado que el diese razón, etc. Asimismo en dicha flota volví de los dos bachilleres Halophantas y Sicophantas que habían ido a la corte, por los clérigos Montañés y Tello, quedándose aquél allá, el posterior solo, Br. José Tello, muy cabezón y colorado que entró en Querétaro por enero de 1713 y lo hospedó en su casa para celebrarlo y pasearlo en su coche, el Br. Casas foráneo. Apareció, -- pues, éste, espantándose de que tal hubiese venido a favor de los religiosos de San Francisco, y haciendo del San Benito gala sacó la cara en público sin vergüenza, ya en coche, ya sin los hábitos clericales, en un caballito, corriendo por el lugar de día y de noche con un sombrerillo de tres picos en la cabeza y dando sin són ni tón muchas risadas, descubiertas unas pantorri--llas bien estofadas y alabando mucho en Madrid las que dijo haber visto de las putañas francesas. Hablando muchos disparates, cerca de la dicha determinación como que no tiene valor por ser del mismo Rey que a los frailes les había costado cien mil pesos que repartieron en carretones por Madrid a los grandes y del Consejo (compónganme este prodio) que era España una desdicha, y que sus grandes más que llegando al medio día a la casa de uno, éste, por no darle de comer y convidarlo a su mesa le había dicho: ¡Oh, señor doctor! A saber que Vuestra Señoría había de venir a esta hora hubiéramos mandado al cocinero que echara más en la olla otra pitanza. Y que se quedó sin comer aquel día. Cosa en Querétaro que agravió a los gachupines o de España, y con razón sobre manera, y por último: que traía de allá un gallo y una gallina y una maceta de lino, que no pareció sino un negrilla por detrás de él, mucha